

SIN FECHA DE CADUCIDAD de Federico Corral Vallejo



Will Rodríguez

En algún momento de la vida nos encontramos con que la ausencia de las personas, los objetos y el ambiente que moldearon nuestra personalidad son un código de barras adherido para siempre en el cuerpo y el espíritu. Son, como la muerte, elementos irremediables que nos asaltan a través de la memoria y de los actos cotidianos. Entre todas las especies animales, es el artista quien más evidencia dichos rasgos del ayer, toda vez que con su arte se libera de otros monstruos o bien recupera lo más hermoso del pasado para expresarse ante el mundo. Es así como personas, objetos y ambiente adquieren el sello de *Sin fecha de caducidad*.

En este nuevo poemario de Federico Corral Vallejo, editado en la colección Cinosargo de la editorial Alforja (México, 2004), se describen de manera autobiográfica y con notable sencillez metafórica los elementos que marcaron para siempre la sensibilidad de este escritor chihuahuense: Parral de Hidalgo (pueblo natal), Pablo y Natalia (padre y madre), las influencias literarias, la casa familiar, los hermanos, la vida y la muerte que no caducan... El libro está dividido en seis capítulos precedidos por epígrafes que atinadamente resumen el contexto de lo que ya no digamos “quiso decir el autor”, sino de “lo que el autor dijo y punto”. De todos estos epígrafes, tal vez el de Octavio Paz sea el que describa con mayor virtud el baúl de recuerdos de Federico: *Todo libro de poemas es en el fondo un diario*.

En *Hay pueblos que no se olvidan*, primer capítulo del poemario, el autor compara la aridez y las sombras de Parral con pueblos como Macondo, Comala, San Cristóbal de las Casas, Tijuana, Hiroshima, Kuwait, Irak y el Distrito Federal, todos ellos con una estirpe de sangre, balas, hambre y héroes-slogan; pueblos inolvidables a pesar de que en la mayoría de los casos no los conozcamos *in situ*. *Poemas y violines*, segundo capítulo, representa un amoroso reclamo a la lejanía del padre, esa lejanía no geográfica que se construye con la falta de la convivencia cotidiana, pero que los genes se encargan de resarcir, en este caso mediante la vocación poética.

Retrato escrito, como el título señala, es el capítulo más biográfico. En alusión a su signo zodiacal, el autor comenta que nació con dos peces custodiándole la espalda y reconoce la influencia de poetas de nombres, apellidos o corazones similares al de él: Federico García Lorca, César y Fernando Vallejo, Pablo Neruda, Gabriela Mistral y Vicente Huidobro. En *Historia de una casa*, cuarto capítulo, los olores del Chile pasado, los frijoles con chorizo, las tortillas de harina, los asaderos y los cominos llegan a la nariz del lector ante la mirada eterna de esos abuelos en blanco y negro *disfrazados de novios*.

En *Arte poética*, Federico atribuye su vocación literaria a la sencillez del pensamiento, la capacidad de asombro ante la belleza y la lectura diaria *más allá incluso del mismo silencio*; se convierte, así, en *un navegante en este mar de letras donde la inspiración nunca duerme*. (Cabe mencionar que este último verso es la frase que identifica a Tintanueva Ediciones, proyecto editorial que el autor dirige y con el que ha promovido tanto a nuevos como a consagrados escritores mexicanos). *Retrato de familia* es el último capítulo del poemario y Federico lo dedica a sus 14 hermanos, todos *hijos de su padre*; aquí la nostalgia duele, pero el sotel, tradicional bebida alcohólica de Chihuahua, disuelve los recuerdos y los transforma en esperanzas.

Tengo el honor de conocer a Federico desde hace varios años. He leído parte de su vasta obra y ello me permite decir que *Sin fecha de caducidad* es su mejor libro, porque en él se ha liberado de fórmulas, trucos y rebuscamientos literarios. Coincido con Evodio Escalante y Eduardo Langagne en que este libro fue creado con una sabia sencillez que se aleja de las pretensiones de la literatura como peldaño hacia el reconocimiento de las altas élites literarias. Estamos ante un libro delicioso, disfrutable por cualquier tipo de lector, donde la poesía se confirma como un elemento de primera necesidad y sin fecha de caducidad. ☞

Will Rodríguez (Mérida, Yucatán, 1970). Escritor mexicano. Colabora en revistas y suplementos culturales de su país. Ha publicado *Catarsis de mar*, *Sueños de agua*, *Supervivencia del insecto* y *La línea perfecta del horizonte*; en coautoría, *Litoral del relámpago: imágenes y ficciones*, *Acequias de cuentos*, *Nuevas voces de la narrativa mexicana* y *Novísimos cuentos de la República mexicana*.